



---

---

76.

**LAS IMPLICACIONES DE LAS URNAS FUNERARIAS  
EN EL ÁREA MAYA**

---

---

*Yasmine Flynn-Arajdal, Miguel Cano y Katherine Miller-Wolf*

XXXII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES  
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA  
23 AL 27 DE JULIO DE 2018

*EDITORES*

BÁRBARA ARROYO  
LUIS MÉNDEZ SALINAS  
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

---

---

REFERENCIA:

Flynn-Arajdal, Yasmine; Miguel Cano y Katherine Miller-Wolf  
2019 Las implicaciones de las urnas funerarias en el Área Maya. En *XXXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2018* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 943-948. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

# LAS IMPLICACIONES DE LAS URNAS FUNERARIAS EN EL ÁREA MAYA

Yasmine Flynn-Arajdal  
Miguel Cano  
Katherine Miller-Wolf

## PALABRAS CLAVE

Área Maya, Ucanal, Urna funeraria, infancia.

## ABSTRACT

*Mortuary patterns provide rare glimpses into the roles and treatments of the dead in the past. Although a wide variety of burial treatments existed for ancient Maya juveniles, this paper focuses specifically on juvenile funerary urns. This mortuary practice is ubiquitous throughout the Maya area, but has rarely been a focus of archaeological analysis. This paper presents new distribution analyses of such a burial pattern and compares it to burial practices of adults to underscore the regional, temporal, social, and symbolic implications of urn mortuary context. We argue that the protection and the cult of the ancestors were key components of this funeral ritual.*

El descubrimiento del entierro de un recién nacido en una urna funeraria en el sitio de Ucanal, Guatemala, en 2016 desencadenó una avalancha de preguntas sobre la importancia social de este tipo de ritos de la muerte. El primer paso fue consultar los informes que existen sobre el sitio Ucanal para ver si otras expediciones no habían hecho descubrimientos similares. De hecho, Juan Pedro Laporte y su equipo también descubrieron una tumba como esta en Ucanal a fines de la década de 1990 (Laporte y Mejía 2002), este entierro fue fechado en el periodo Preclásico tardío. Después del análisis, la urna funeraria excavada en 2016 también fue fechada para este periodo. Por lo tanto, planteamos una primera pregunta: temporalidad. ¿Fue este rito realizado solo en el Preclásico Tardío? La segunda pregunta que surge es la del espacio. Si dos de estos entierros fueron desenterrados en Ucanal, ¿Este rito está confinado dentro de los límites de este sitio? ¿Podemos ver este rito funerario en otro lugar de Petén? ¿Es visible en otras partes del mundo Maya? Y, sobre todo, ¿Cuáles son las implicaciones sociales de ese tipo de ritual? Este artículo explora la distribución espacial y temporal de este tipo de rito funerario, así como su posible interpretación social. Además, este artículo intenta comprender el lugar que los niños pueden tomar en la antigua sociedad Maya a

través de la importancia de los ritos funerarios que están dedicados a ellos.

Una breve reseña de la literatura muestra que este rito está presente en todo el mundo Maya. De hecho, se han encontrado ejemplos de este método de tratamiento funerario en los siguientes sitios: Barton Ramie (Welsh 1988:20), Blue Creek (Plumer 2017), Copán (Katherine Anne Miller 2015), San Jose (Welsh 1988), Uaxactun (Welsh 1988), Tikal (Welsh 1988), Altún Ha (Welsh 1988), Dzibilchaltún (Welsh 1988), Altar de Sacrificios (Welsh 1988), Piedras Negras (Welsh 1988), Ucanal (Cano *et al.* 2016; Laporte y Mejía 2002; Katherine A. Miller 2016); Jaina (López y Serrano 1984; Piña Chan 1948), Chichén Itzá (de Heredia *et al.* 2004), San Diego Buena Vista-Pocoboch, Noh Bec (Cervera Díaz *et al.* 2009), Xcambo (Cervera Díaz *et al.* 2009; Sierra Sosa *et al.* 2014), Isla (Cervera Díaz *et al.* 2009), Maxcanú (Cervera Díaz *et al.* 2009), Sihó (Cervera Díaz *et al.* 2009), y varios otros.

Belice	Barton Ramie Altun Ha
--------	--------------------------

Guatemala	San José Uaxactun Tikal Ucanal Altar de Sacrificios
México	Piedras Negras Sihó Comalcalco San Diego Buena Vista Noh Beh Maxcanú Dzibilchaltún Jaina Isla cerritos Chichén Itzá Xcambo

Por lo tanto, enterrar a un niño en una urna funeraria parece ser un fenómeno que no se limita a una sola región, sino que está presente en todo el territorio Maya. Si la geografía es extensa, ¿Qué pasa con la cronología? Los enterramientos depositados en urnas funerarias, como se evidenciará en esta investigación, se encuentran en los periodos Preclásico, Clásico y Postclásico. Esta manifestación funeraria Maya trasciende así los límites geográficos y temporales del mundo Maya.

Desafortunadamente, la literatura carece de información sobre este fenómeno. El rito como tal ha sido muy poco explorado y los niños, como grupo social, están ausentes de la mayoría de las obras académicas. De hecho, antes de la ola de teorías feministas planteadas por los años 90's, así como de los trabajos en la Arqueología doméstica, las mujeres y los niños rara vez eran objeto de preguntas sobre investigación académica. Los investigadores de hoy abordan el tema desde diferentes ángulos, pero nunca se ha realizado un estudio sobre los ritos funerarios de adultos para niños en Mesoamérica. Antes de emprender tal estudio, es importante definir ciertos conceptos, especialmente el de la infancia. Lastimosamente para el conocimiento arqueológico hay pocos investigadores que tomen en cuenta estudios sobre el papel que los niños pudieron desempeñar en el pasado; además de Sian Halcrow hay muy pocos arqueólogos que hasta el momento en sus investigaciones les dediquen un espacio a los niños a pesar de la suficiente evidencia arqueológica que de ellos se tiene.

Si este concepto parece explicarse a sí mismo, se-

ría peligroso no definirlo en detalle ya que una visión general rápida de la literatura nos muestra que las definiciones y fases de la infancia son múltiples y pueden cambiar drásticamente de acuerdo con el punto de vista, o el tiempo estudiado. La primera imagen mental de la infancia es necesariamente la edad biológica, basada en una progresión visible de las habilidades y el tamaño del niño. En un contexto arqueológico, esta edad biológica es fácilmente reconocible. Los bioarqueólogos identifican la edad de un juvenil por la fusión de la epífisis de los huesos largos o por la erupción dental. Este último método, por mucho el más común, se basa en un gráfico creado por Ubelaker en 1987 (Ubelaker 1987), e infiere la edad de un niño de acuerdo con los dientes deciduales y permanentes que se forman y / o presentan en la boca del individuo. Por lo tanto, la edad adulta se alcanza cuando el tercer molar, el último diente a reventar, se presenta completamente. Sin embargo, esta determinación de la edad se basa en una serie de hechos biológicos y académicos, sin duda, pero que de ninguna manera reflejan el aspecto social de la infancia. De hecho, aunque los cambios biológicos se presentan durante el desarrollo de un individuo de forma indistinta, los cambios culturales son arbitrarios en su mayor parte y, por lo tanto, no están influenciados por la biología (Kamp 2001).

En las sociedades altamente industrializadas, es menos probable que los niños participen activamente en actividades económicas familiares o sociales. Se ha convertido en la norma en Occidente categorizar la infancia como un periodo prolongado de juego libre y aprendizaje. La Convención Internacional sobre los Derechos del Niño de 1989 define a un niño como toda persona menor de 18 años, a menos que la mayoría de edad se haya alcanzado antes según la legislación que les aplique (des Nations Unies 1989). ¿Sería apropiado aplicar esta visión a las sociedades precolombinas? Esta visión ha sido cuestionada por algunos investigadores (Kamp 2001). Evon Vogt ha propuesto desde la década de 1970, una cronología de las experiencias sociales de los niños, que es la siguiente: una primera fase se define por nacimiento y termina en el momento del destete. El niño es constantemente acompañado por su madre que lo amamanta hasta el nacimiento del próximo bebé. En este punto, el niño es destetado rápidamente y puesto bajo la responsabilidad de los hermanos mayores de la familia. Así comienza la segunda fase de la infancia, que termina a los nueve años, cuando se requiere que el niño forje un lugar con otros niños del mismo sexo y participe en actividades relacionadas con

el género (Vogt y Vogt 1970). Otros investigadores como McCafferty y McCafferty han dividido a la infancia con los datos mortuorios que incluyen a los recién nacidos (menos de un año) los niños que tienen entre uno y 13 años y jóvenes entre 14 y 21 años (McCafferty y McCafferty 2006). Mientras que Rebecca Storey y Patricia McAnany han definido como niños a todas las personas que murieron antes de los 15 años, sin matices (Storey y McAnany 2006). Independientemente de la nomenclatura utilizada, es claro que el concepto de infancia es difícil de definir y depende en gran medida de la región y el tiempo estudiado. Nuestra teoría de las urnas funerarias en el mundo Maya se basa en los niños que están enterrados y que murieron antes de la edad de destete.

También es relevante definir el uso de la urna funeraria como un rito funerario. Mientras Welsh no considera las urnas de cerámica o recipientes como funerales completos: “*entierran un individuo en una urna, y un cráneo de otro Infante Entre Ambos cuencos son métodos de eliminación de los muertos. No son serios y no son tratados como tales aquí. En consecuencia, los enterramientos de urna de anuncios los enterramientos Entre cuencos solamente se clasifican según la morfología de la tumba en las urnas y tazones qui-han-sido colocado*” (Welsh 1988). Augusto Ledyard Smith identificó por su parte tres clases principales de los funerales: entierro simple, donde el cuerpo es colocado en la tierra, la cista y, finalmente, la cripta que representa el tipo más elaborado (Smith y Kidder 1951). Fitzsimmons añadió un cuarto tipo llamado la tumba a la que definió como una sala de corte, incluso piedra o piedras formadas, que se cerró con un techo plano, o bóveda, y se creó con el propósito específico de recepción de los restos humanos (Fitzsimmons 2010).

También ignoran las urnas funerarias. Sin embargo, es difícil estar completamente de acuerdo con estas clasificaciones. El hecho de que los niños pequeños, incluso los niños se seleccionan sobre todo para este tipo de ritual (Ardren 2015), nos lleva a creer que corresponde a una cierta cosmología y que trasciende la mera apariencia de un contenedor funerario práctico. Josefa Iglesias Ponce de León ha examinado la pregunta e incluye en su definición todas las piezas de cerámica utilizadas para contener restos humanos, sin distinciones entre los tipos de cerámica o el entierro (Iglesias 2005). El rito funerario no se limita al lugar físico del entierro, sino que trasciende las barreras físicas (Pearson 1993). Kathleen Garrett McCampbell conecta conceptualmente urnas funerarias y templos, casas e incensarios. Ella argumenta que estas urnas son de hecho un com-

pendio de la arquitectura y el simbolismo de las tumbas adultas tradicionales (McCampbell 2010). Podemos decir, por lo tanto, que las urnas no son una manera en que la familia del fallecido lo menosprecia y aparta de esta sino es parte integral del ritual funerario y rechazar agentividad de individuos que realizan estos rituales. Por lo tanto, parece esencial argumentar que las urnas funerarias son un modo de sepulturas en sí mismas y que encajan en el amplio espectro de los ritos funerarios Mayas. Para tal fin, es evidente que se prefieren las urnas funerarias, los cuencos y los platos de cerámica porque son los que más han contenido restos de recién nacidos o niños pequeños. La poca evidencia que hasta el momento se argumenta sobre el uso de urnas funerarias en el área Maya podría ser debido a que su presencia ha pasado desapercibida en las investigaciones arqueológicas limitándose a describir el entierro y su contenedor por aparte y no como un conjunto funerario en sí. Su concepción como tales no ha sido hasta el momento homogénea entre los investigadores.

Además, el Popol Vuh está lleno de referencias al maíz y su ciclo de vida como una metáfora para la vida de los humanos. Los humanos son creados a partir del maíz o son equivalentes en la iconografía del maíz. En la lingüística K'iche' también abunda este sentido. Una mazorca de maíz se llama *wi*, la misma palabra se usa para decir cabeza, vinculando una vez más a los humanos y esta planta esencial con el mundo Maya. Además, Fitzsimmons y Miller Wolf argumentan que los dientes pueden haber sido considerados granos de maíz en esta misma cosmología, reforzando una vez más el paralelismo (Miller 2018).

El ciclo de vida del maíz requiere calor y oscuridad para ponerse en movimiento, dos características que ofrecen las urnas funerarias (McCampbell 2010). Además, según el Popol Vuh, la primera etapa del ciclo de la vida es la muerte. En el caso del maíz, todo comienza cuando la semilla está literalmente enterrada en el suelo, un tiempo que recuerda al entierro del cuerpo humano, que puede renacer más tarde cuando se completa el ciclo. La segunda etapa está representada por el germen llamado *tak ai'* que se puede traducir como niños pequeños (McCampbell 2010).

Rosemary A. Joyce sugiere que las prácticas Aztecas y las del resto de Mesoamérica se entrelazan en lo que ella llama una larga duración (Joyce 2000). Por lo tanto, según ella, las prácticas Aztecas son muy similares a las de los Mayas, por ejemplo, para basarse en una cultura para explicar la otra, especialmente con respecto a la construcción del ser. Los Mayas tenían tales creencias

de que sus antepasados fallecidos volverían a la tierra como un recién nacido, los Nahuas modernos también le dan a sus bebés los nombres de sus abuelos, o la de los miembros de la familia recientemente fallecido (De Lucia 2010). Además, los entierros de los niños pequeños que se encuentran debajo del piso de las casas serían vistos como esenciales para la transmisión de *tonalli* a través de las generaciones (De Lucia 2010). A partir de la propuesta de Rosemary Joyce, podemos conjugar estos datos a la cosmología Maya como muy cercana a la de los Aztecas y por lo tanto inferir que las prácticas funerarias cumplen las mismas funciones a lo largo de la cronología mesoamericana. El hecho mismo de que esta práctica esté extendida desde el Preclásico hasta el Posclásico sugiere una continuidad en el tiempo que es similar a la larga duración mencionada por Joyce.

Se mencionó anteriormente que los niños no destetados parecen haber sido elegidos para las tumbas asociadas con urnas funerarias o jarrones de cerámica. Los aztecas creían que los niños que murieron antes del periodo de destete se fueron a un paso separado del inframundo (De Lucia 2010). Este lugar separado de los adultos se consideraba un árbol de adopción donde los niños esperarían hasta que llegara el momento de su regreso a la tierra. La práctica de depositar el cuerpo de un niño pequeño muerto en un jarrón es, de hecho, una forma de recrear un entorno propicio para que el niño regrese a completar su desarrollo. Además, los Mayas le otorgan rasgos antropomórficos a su cerámica. June Nash estudió una comunidad maya en México llamada *Tzo'ontahal*. Aprendió a hacer cerámicas Mayas y a usar terminologías locales. Por lo tanto, ella informa que *Ya ya?be scuht*, significa hacer el vientre redondo (de la pieza de cerámica) (Nash 1970). El vientre no es la única parte del cuerpo que se representa en la cerámica: “*Las partes de la cerámica se equiparan metafóricamente a las del cuerpo; las metáforas, pero entre los indios, la cerámica también tiene un alma*” (Nash 1970). Los informantes que lo ayudaron en sus gestiones hablan de *lum'al lum*, un término que se refiere a la creación del hombre por los antepasados usando la tierra y el barro, un poco como la creación de un jarrón o tazón (Nash 1970).

Hemos visto con datos arqueológicos de la antigua Mesoamérica, que los recién nacidos enterrados por sus parientes en jarrones y colocados debajo del piso de casas o plazas, no están necesariamente relacionados con el sacrificio humano. Por el contrario, la práctica parece estar más bien asociada con la protección del niño y la facilitación de su regreso entre los vivos. Sin embar-

go, Antonio Benavides Castillo es uno de los únicos que lo conceptualiza de esta manera: “*La vasija era tapada con algún plato invertido y luego se depositaba en una cavidad bajo el suelo. Se protegía así la última morada del pequeño difunto*” (Benavides 2012). El gran número de estas tumbas, la edad del fallecido, la cosmología y la connotación antropomórfica de la cerámica nos permite entenderlo como una elección deliberada por parte de los padres del pequeño difunto que lo han perdido y los presentan como parte de una continuidad del pensamiento y tradición mesoamericana. La longevidad de esta práctica también refuerza esta hipótesis. Aunque la Arqueología de la Infancia ha logrado forjarse un lugar dentro de la disciplina antropológica, los escritos sobre la cuestión siguen siendo escasos y la información dispersa. Puede que sea hora de descompartmentar la investigación para incluir a los jóvenes y el lugar que deben ocupar en todas las investigaciones, y no solo en una ola de Arqueología Feminista o enfocada en los niños en particular. Investigadores como Kristin De Lucia o Kathryn A. Kamp han abierto el camino para los jóvenes investigadores y todo lo que queda por hacer es llenar los vacíos.

## REFERENCIAS

- ARDREN, Traci  
2015 *Social identities in the Classic Maya northern lowlands: gender, age, memory, and place*. University of Texas Press.
- BENAVIDES, Antonio  
2012 *Jaina: ciudad, puerto y mercado*. Gobierno del Estado de Campeche.
- CANO, Miguel; Yasmine Flynn-Arajdal y Marie-Ève Thibodeau  
2016 *Excavaciones en el grupo 139 del sitio arqueológico Ucanal (operación 6)*.
- CERVERA DÍAZ, Carlos; Mayda Chan Moo, Agustín Peña Castillo y Vera Tiesler Blos  
2009 Tafonomía comparada: urnas y otros contenedores móviles del Estado de Yucatán. *Estudios de Antropología Biológica* 14(1).
- PÉREZ DE HEREDIA, Eduardo; Gabriel Euan Canul, Francisco Pérez Ruiz, José Osorio y José Manuel Arias  
2005 Un patrón de entierros infantiles en vasijas du-

- rante la transición del Clásico Tardío al Terminal en Chichén Itzá, Yucatán. En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.891-904. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- DE LUCIA, Kristin  
2010 A child's house: social memory, identity, and the construction of childhood in Early Postclassic Mexican households. *American Anthropologist* 112(4):607-624.
- DES NATIONS UNIES, ORGANISATION  
1989 *Convention relative aux droits de l'enfant*. Nations-Unies: Recueil des Traités 1577.
- FITZSIMMONS, James L  
2010 *Death and the Classic Maya kings*. University of Texas Press.
- IGLESIAS PONCE DE LEÓN, María Josefa  
2005 Contenedores de cuerpos, cenizas y almas: el uso de las urnas funerarias en la cultura maya. En *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya* (coordinado por A.Ciudad Ruiz, M.H.Ruz y M.J.Iglesias), pp.209-254. Sociedad Española de Estudios Mayas: Universidad Autónoma de México.
- JOYCE, Rosemary A.  
2000 Girling the girl and boying the boy: the production of adulthood in ancient Mesoamerica. *World Archaeology* 31(3):473-483.
- KAMP, Kathryn A  
2001 Where have all the children gone?: the archaeology of childhood. *Journal of Archaeological Method and Theory* 8(1):1-34.
- LAPORTE, Juan Pedro y Héctor E Mejía  
2002 *Ucanal: una ciudad del Río Mopan en Petén, Guatemala*. Serie Reportes, Utz'ib, Asociación Tikal, Guatemala.
- LÓPEZ, Sergio y Carlos Serrano  
1984 Prácticas funerarias en la Isla de Jaina, Campeche. Investigaciones recientes en el Área Maya, En *XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*: 441-452.
- MCCAFFERTY, Geoffrey G y Sharisse D McCafferty  
2006 Boys and girls interrupted: mortuary evidence of children from Postclassic Cholula, Puebla. The social experience of childhood. En *Ancient Mesoamerica*:25-52.
- MCCAMPBELL, Kathleen Garrett  
2010 *Highland Maya Effigy Funerary Urns. A study of genre, iconography, and function*. Tesis de Maestría, Departamento de Historia del Arte. Universidad Estatal de Florida.
- MILLER, Katherine A  
2017 Análisis de los restos óseos: Entierros 3-1, 4-1, 6-1, 6-2, 6-3, 8-1. En *Proyecto Arqueológico Ucanal, 2ª Temporada de campo 2016* (editado por Cristina Halperin y José Luis Garrido). Informe entregado a Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural.
- MILLER, Katherine Anne  
2015 *Family, 'Foreigners', and Fictive Kinship: A Bioarchaeological Approach to Social Organization at Late Classic Copán*. Tesis de doctorado. Universidad Estatal de Arizona.
- NASH, June  
1970 *In the eyes of the ancestors: belief and behavior in a maya community*. New Haven: Yale.
- PEARSON, Mike Parker  
1993 The powerful dead: archaeological relationships between the living and the dead. *Cambridge Archaeological Journal* 3(2):203-229.
- PIÑA CHAN, Román  
1948 *Breve estudio sobre la funeraria de Jaina*. Campeche. Cuaderno (7). Campeche, Camp.: Gobierno del Estado, Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico.
- PLUMER, Hannah  
2017 *Health Among the Maya. An Osteoarchaeological Comparison of Sites in the Northern Three Rivers Region, Belize*. British Archaeological Reports.
- SIERRA SOSA, Thelma; Andrea Cucina, T Douglas Price, James H Burton y Vera Tiesler  
2014 Vida y muerte en el puerto de Xcambó, Yucatán: datos arqueológicos, mortuorios y poblacionales. En *Archaeology of Yucatán: New Directions and Data* (editado por T.W. Stanton). pp:425-448. BAR Interna-

tional Series. Archaeopress, Precolumbian Archaeology, Oxford

SMITH, Augustus Ledyard y Alfred Vincent Kidder  
1951 *Excavations at Nebaj*, Guatemala. Carnegie Institution of Washington.

STOREY, Rebecca P. McAnany  
2006 Children of K'axob: premature death in a Formative Maya village. The social experience of childhood. En *Ancient Mesoamerica*:53-72.

UBELAKER, Douglas H

1987 Estimating age at death from immature human skeletons: an overview. *Journal of Forensic Science* 32(5):1254-1263.

VOGT, Evon Zartman

1970 *The Zinacantecos of Mexico: A modern Maya way of life*. Rinehart and Winston New York.

WELSH, W. Bruce M.

1988 *An analysis of Classic lowland Maya burials* 409. British Archaeological Association.